

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Walimai

El narrador, Walimai, nos cuenta la historia de su juventud, cuando vivía con su tribu en la selva.

El nombre que me dio mi padre es Walimai, que en la lengua de nuestros hermanos del norte quiere decir viento. Antiguamente, los nombres y las tradiciones tenían mucha importancia en nuestra tribu. Mis abuelos y los abuelos de mis abuelos recibieron de sus abuelos los conocimientos necesarios. Nada cambiaba para ellos. Un hombre con una buena enseñanza podía recordar cada una de las enseñanzas recibidas y así sabía cómo actuar en cada momento. Pero luego vinieron los extranjeros hablando contra la sabiduría de los ancianos y empujándonos fuera de nuestra tierra. Nos internamos cada vez más adentro de la selva, pero ellos siempre nos alcanzan, a veces tardan años, pero finalmente llegan de nuevo y entonces nosotros debemos destruir los sembrados, echarnos a la espalda los niños, atar los animales y partir. Así ha sido desde que me acuerdo: dejar todo y echar a correr como ratones y no como los grandes guerreros y los dioses que poblaron este territorio en la antigüedad. Algunos jóvenes tienen curiosidad por los forasteros y mientras nosotros viajamos hacia lo profundo del bosque para seguir viviendo como nuestros antepasados, otros emprenden el camino contrario. 5

Yo crecí con mis hermanos bajo los árboles, sin ver nunca el sol. A veces caía un árbol herido y quedaba un hueco en la cúpula profunda del bosque, entonces veíamos el ojo azul del cielo. Mis padres me contaron cuentos, me cantaron canciones y me enseñaron lo que deben saber los hombres para sobrevivir sin ayuda, sólo con su arco y sus flechas. De ese modo fui libre. Nosotros, los Hijos de la Luna, no podemos vivir sin libertad. 15

Los primeros tiempos viví en la selva sin saber que existía un mundo más allá de los barrancos y de los ríos. En algunas ocasiones vinieron amigos visitantes de otras tribus y nos contaron rumores de Boa Vista y del Platanal, de los extranjeros y sus costumbres, pero creíamos que eran sólo cuentos para hacernos reír. Me hice hombre y llegó mi turno de casarme, pero decidí esperar porque prefería andar con los solteros; éramos alegres y nos divertíamos. Sin embargo, yo no podía dedicarme al juego y al descanso como otros, porque mi familia es numerosa: hermanos, primos, sobrinos, varias bocas para alimentar, mucho trabajo para un cazador. 20

Un día llegó un grupo de hombres a nuestra aldea. Cazaban con pólvora, desde lejos, sin destreza ni valor, eran incapaces de trepar un árbol o de clavar un pez con una lanza en el agua, apenas podían moverse en la selva, siempre enredados en sus mochilas, sus armas y hasta en sus propios pies. No se vestían de aire, como nosotros, sino que tenían unas ropas empapadas y hediondas, eran sucios y no conocían las reglas de la decencia, pero estaban empeñados en hablarnos de sus conocimientos y de sus dioses. Los comparamos con lo que nos habían contado sobre los foráneos y comprobamos la verdad de esos chismes. Pronto nos enteramos que estos no eran misioneros, soldados, ni recolectores de caucho; estaban locos, querían la tierra y llevarse la madera, también buscaban piedras. Les explicamos que la selva no se puede cargar a la espalda y transportar como un pájaro muerto, pero no quisieron escuchar razones. Se instalaron cerca de nuestra aldea. Cada uno de ellos era como un viento de catástrofe, destruía a su paso todo lo que tocaba, dejaba un rastro de desperdicio, molestaba a los animales y a las personas. Al principio cumplimos con las reglas de la cortesía y les dimos el gusto, porque eran nuestros huéspedes, pero ellos no estaban satisfechos con nada, siempre querían más, hasta que, cansados de esos juegos, iniciamos la guerra con todas las ceremonias habituales. 25

Un día llegó un grupo de hombres a nuestra aldea. Cazaban con pólvora, desde lejos, sin destreza ni valor, eran incapaces de trepar un árbol o de clavar un pez con una lanza en el agua, apenas podían moverse en la selva, siempre enredados en sus mochilas, sus armas y hasta en sus propios pies. No se vestían de aire, como nosotros, sino que tenían unas ropas empapadas y hediondas, eran sucios y no conocían las reglas de la decencia, pero estaban empeñados en hablarnos de sus conocimientos y de sus dioses. Los comparamos con lo que nos habían contado sobre los foráneos y comprobamos la verdad de esos chismes. Pronto nos enteramos que estos no eran misioneros, soldados, ni recolectores de caucho; estaban locos, querían la tierra y llevarse la madera, también buscaban piedras. Les explicamos que la selva no se puede cargar a la espalda y transportar como un pájaro muerto, pero no quisieron escuchar razones. Se instalaron cerca de nuestra aldea. Cada uno de ellos era como un viento de catástrofe, destruía a su paso todo lo que tocaba, dejaba un rastro de desperdicio, molestaba a los animales y a las personas. Al principio cumplimos con las reglas de la cortesía y les dimos el gusto, porque eran nuestros huéspedes, pero ellos no estaban satisfechos con nada, siempre querían más, hasta que, cansados de esos juegos, iniciamos la guerra con todas las ceremonias habituales. 30

Un día llegó un grupo de hombres a nuestra aldea. Cazaban con pólvora, desde lejos, sin destreza ni valor, eran incapaces de trepar un árbol o de clavar un pez con una lanza en el agua, apenas podían moverse en la selva, siempre enredados en sus mochilas, sus armas y hasta en sus propios pies. No se vestían de aire, como nosotros, sino que tenían unas ropas empapadas y hediondas, eran sucios y no conocían las reglas de la decencia, pero estaban empeñados en hablarnos de sus conocimientos y de sus dioses. Los comparamos con lo que nos habían contado sobre los foráneos y comprobamos la verdad de esos chismes. Pronto nos enteramos que estos no eran misioneros, soldados, ni recolectores de caucho; estaban locos, querían la tierra y llevarse la madera, también buscaban piedras. Les explicamos que la selva no se puede cargar a la espalda y transportar como un pájaro muerto, pero no quisieron escuchar razones. Se instalaron cerca de nuestra aldea. Cada uno de ellos era como un viento de catástrofe, destruía a su paso todo lo que tocaba, dejaba un rastro de desperdicio, molestaba a los animales y a las personas. Al principio cumplimos con las reglas de la cortesía y les dimos el gusto, porque eran nuestros huéspedes, pero ellos no estaban satisfechos con nada, siempre querían más, hasta que, cansados de esos juegos, iniciamos la guerra con todas las ceremonias habituales. 35

Un día llegó un grupo de hombres a nuestra aldea. Cazaban con pólvora, desde lejos, sin destreza ni valor, eran incapaces de trepar un árbol o de clavar un pez con una lanza en el agua, apenas podían moverse en la selva, siempre enredados en sus mochilas, sus armas y hasta en sus propios pies. No se vestían de aire, como nosotros, sino que tenían unas ropas empapadas y hediondas, eran sucios y no conocían las reglas de la decencia, pero estaban empeñados en hablarnos de sus conocimientos y de sus dioses. Los comparamos con lo que nos habían contado sobre los foráneos y comprobamos la verdad de esos chismes. Pronto nos enteramos que estos no eran misioneros, soldados, ni recolectores de caucho; estaban locos, querían la tierra y llevarse la madera, también buscaban piedras. Les explicamos que la selva no se puede cargar a la espalda y transportar como un pájaro muerto, pero no quisieron escuchar razones. Se instalaron cerca de nuestra aldea. Cada uno de ellos era como un viento de catástrofe, destruía a su paso todo lo que tocaba, dejaba un rastro de desperdicio, molestaba a los animales y a las personas. Al principio cumplimos con las reglas de la cortesía y les dimos el gusto, porque eran nuestros huéspedes, pero ellos no estaban satisfechos con nada, siempre querían más, hasta que, cansados de esos juegos, iniciamos la guerra con todas las ceremonias habituales. 40

Después de eso, abandonamos la aldea y nos fuimos hacia el este, donde el bosque es impenetrable, viajando grandes trechos por las copas de los árboles para que no nos alcanzaran.

45

Descubrimos un lugar donde establecer otra aldea. No era tan bueno, debíamos caminar horas para buscar agua limpia, pero allí nos quedamos porque creímos que nadie nos buscaría tan lejos.

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: Los derechos de los pueblos indígenas

Este artículo ofrece reflexiones sobre los logros y desafíos de la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Tras la aprobación de la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, ya hay gobiernos que han adoptado leyes nacionales que tienen en cuenta las recomendaciones de este documento, entre los cuales se encuentran los de algunos países de América Latina y África. Sin embargo, no basta adoptar un marco legal, lo más importante es que estas leyes se implementen y se cumplan, ya que siguen existiendo situaciones en las que no se respeta el derecho a la tierra y el territorio ni el derecho a la autodeterminación. Además, la criminalización es ahora un gran problema, ya que muchos pueblos indígenas que se resisten a ser desplazados de sus tierras son criminalizados con acusaciones falsas.

El avance más significativo es el fortalecimiento de las organizaciones de los pueblos indígenas, apoyado por esta norma internacional que regula sus derechos. Gracias a estas organizaciones, muchos pueblos indígenas han sido capaces de aumentar su capacidad para reclamar sus tierras y recursos. Además, algunos gobiernos ofrecen recursos con el fin de promover las lenguas indígenas. También, en las universidades, los estudios de estas lenguas suscitan cada vez un mayor interés por las culturas y las lenguas de estos pueblos.

Los pueblos indígenas están tomando las riendas de su destino y están fortaleciendo sus propias comunidades, pero todavía hay un largo camino por recorrer para lograr que sus derechos sean efectivamente implementados. Desde la adopción de la Declaración, ha habido un aumento en el número de tierras que se están devolviendo a estos pueblos y ya se han otorgado los títulos de propiedad de muchas de ellas. Un ejemplo es Filipinas: en este país, incluso antes de que se aprobara la Declaración, ya se había presionado al gobierno y aprobado la Ley de Derechos de los Pueblos Indígenas, que permite la titulación de tierras y dominios ancestrales.

Sin embargo, aún es necesario realizar un esfuerzo serio para fortalecer la aplicación de la Declaración de las Naciones Unidas. Uno de los obstáculos es que los derechos de los pueblos indígenas están siempre en el nivel más bajo en la jerarquía de las leyes. Las leyes que más fácilmente se implementan apoyan los derechos de los inversionistas y corporaciones. Sigue sucediendo lo mismo cuando los gobiernos determinan que su prioridad es el desarrollo nacional: extraer minerales, talar el bosque, explotar las tierras de los pueblos mencionados para convertirlas en plantaciones. Estas son las prioridades de algunos gobiernos, que nunca preguntan a los pueblos indígenas por sus puntos de vista o piden su participación cuando se toman tales decisiones. Hay que promover la consulta, el diálogo y la participación efectiva de estos pueblos en la toma de decisiones.

Dado que hoy en día somos más conscientes de las injusticias históricas que han sufrido los pueblos indígenas, es esencial seguir presionando a los gobiernos para que reconozcan las contribuciones de los pueblos indígenas y, de esa forma hacer de este mundo un lugar más seguro y sostenible. Los datos muestran que los bosques y ecosistemas mejor conservados se encuentran en los territorios indígenas, lo que significa que estos pueblos han estado manejando prácticas sostenibles de gestión y desarrollo ambiental. Por lo tanto, deben participar en la toma de decisiones y seguir implementando estos métodos tradicionales y por ello deben ser reconocidos y recompensados.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which itself is a department of the University of Cambridge.